

momento. Sin embargo, en esta obra se hace presente una extraordinaria habilidad para elegir el cambio más adecuado y conciso. Eso se logra mediante un conocimiento del idioma, no frecuente en los poetas.

Se destaca, como ejemplo de concisión y trascendencia, el poema titulado "Verdad", que nos habla de una esperanza inerme, de la rosa, "tiempo y perfume", del árbol, "distancia en dureza verde".

Sencillas imágenes dichas al pasar, como intuición del misterio poético: "La tarde se ovilla en el árbol". "Es rosa el perfil en silencio/ de la brisa, abrazo puro". "La dicha de lo inútil ya esparcida/ anida en cada cosa: es poesía".

"Tiempo eterno" es el título de otro poema. El primer verso expresa: "No se destruye el río cuando pasa". Siguen afirmaciones que completan la idea: "Lo que pasa es lo que queda:/ Oye bien el agua eterna".

En efecto, hay en nuestras vidas algo que no pasa, que no es del río, aunque el agua cante sucia o transparente, dócil o en remolinos.

Los "oficios" de las cosas, de todos los seres, son la imagen real de infinitos aspectos del vivir. Detenerse y escuchar su respiración es una tarea poética. Rendirles un homenaje supone conocer esos latidos que no turban el silencio. La poesía contiene una música de palabras, un ritmo de imágenes, una armonía de pensamientos. Cuando realmente es poesía, concede valor a los objetos y a los acontecimientos de nuestra existencia.

Estos "Oficios y Homenajes" parten de realidades inmediatas que pueden condicionar nuestra conciencia. Pero muy pronto se abren con palabras justas y ceñidas, con un virtualismo lírico, de gran jerarquía técnica, en varios sonetos y tercetos y en varias estrofas líricas.

Poesía que está en la línea de los grandes poemas de Pedro Salinas y Jorge Guillén. Labor lenta, como tamizada con un rigor lírico e intelectual.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At438-38ANVM10038>

"LOS AGUJEROS NEGROS".

Aquilino Duque. Editorial Argos. Madrid.

Entre los jóvenes novelistas españoles, Aquilino Duque se ha destacado por su doble condición de poeta y prosista. Ha obtenido los premios Panero y Fanstenrath de poesía. La publicación de "El mono azul" le valió el Premio Nacional de Poesía. Su reciente novela se titula "Los agujeros negros".

Tiene soltura narrativa, varios capítulos de sus relatos son deformaciones del "Lazarillo de Tormes" y de "Rinconete y Cortadillo". Los hechos se producen entre la realidad y el absurdo. Ciertas escenas diríanse arrancadas de las secuencias de las "Zahúrdas de Plutón".

La forma literaria imita el preciosismo escueto de Valle-Inclán. De vez en cuando, el autor intercala elementos científicos, esotéricos, para jus-

tificar el simbolismo de los "agujeros negros" que se abren en las azoteas del cielo, en cuyo fondo giran estrellas agonizantes, así como en la tierra firme hay inquietudes abortadas, contradicciones aparentes.

En ese mundo de burlones laberintos deambula una retahíla de personajes. Algunos hablan desde su propia sombra, convertida en espíritu, reencarnados desde tiempos inalcanzables.

¿El autor nos habla desde la entraña de un sueño? No es fácil establecer diferencias entre la realidad y los caprichos de la imaginación. Sin duda, estos personajes prosperan desde las profundidades de un mito, de una feroz ironía.

En un capítulo de esta novela aparecen tres toreros. Triunfan, caen deshechos, pero sus gráciles sombras se prolongan, llenan la gracia que exige la condición pícara.

La voz narrativa inventa posibilidades de tiempo y acción para que los pícaros vuelvan a encontrarse en lugares imprevistos. Es una manera de apretar los nudos para que la novela adquiera cierta unidad, para que sus múltiples ventanas se vayan entornando. Como advertencia final se dice que la novela quedó abierta, ya que la fluencia de aventuras puede continuar, siempre que los personajes tengan almas interesantes. Veamos el retrato virtual y deformado de unos artistas que luchan a brazo partido durante la interpretación de una ópera fácil.

"La Comunarda era una jamona cincuentona, vistosa y mal encarada, que miraba de lado a lado, con una insobornable expresión de recelo. Había debido ser una buena fragata, pero como hacia agua por debajo de la línea de flotación, raramente se aventuraba fuera del fondeadero".

"La Niña de la Alfalfa echó el resto, pero la ópera fue un fracaso, porque a esa Niña lo único que le preocupaba era su peinado, hasta el punto de que, al caer apuñalada, se puso a arreglarse el moño y a buscar horquillas por el suelo, cosa que siguió haciendo una vez que hubo exhalado el último trémolo".

En esta galería de tipos abundan los que pasan de la risa al llanto, de la euforia a la depresión, del disparate a la seriedad. Su vocabulario, hablado, con retoques preciosistas, es un interesante juego, una especie de ejercicio literario.

El lenguaje, con vocablos y giros foráneos, tiene agilidad. Las frases dislocadas conducen al humorismo: "¡Qué mono tan hombre!" "El reloj y el espejo invertían la historia, las causas seguían a los efectos, los hijos daban el ser a los padres".

Desandar el tiempo equivale a remozar los actores y envejecer las escenas. En estos "agujeros", los retrocesos abundan, la dislocación histórica produce un orden perfecto. Personaje y esperpento es un viejo marqués, víctima de alucinaciones. Valle-Inclán descubrió en tierras mejicanas a la Niña Chole. Aquilino Duque cazó a una soberbia matrona que rapta a un torerillo. Es una mujer que entona su amor visceral, mediante la lectura de los poemas que le escribieron sus difuntos esposos. El tremendo arremete contra los límites del absurdo. A veces, se levanta la truculencia de vocabularios y peripecias.

Desfilan seres de biografía fantástica, soñadores que inventan preciosismos a su pobreza. Este novelista español conoce bien los libros de Baroja, sigue los entramados de la crítica social, admira e imita los rumbos literarios de Camilo Cela.

Durante varios años, los novelistas españoles han cultivado la técnica del espejo junto al camino y del "carrousel" de figuras, sin gran unidad argumental. Hay en sus libros una sobrecarga de realidad.

Aquilino Duque da prestancia a un repertorio de pícaros. Sin duda ha llevado a su novela el agua de varios molinos. Tiene, sin embargo, dominio del lenguaje hablado. Retrata y desnuda, en pocas líneas, a los personajes más importantes.

Y así vemos que algunos pícaros, como pedía Ortega y Gasset, tienen almas interesantes. Son puntos negros que guardan luces originales.

VICENTE MENGOD

“HISTORIA DE CONCEPCION”.

Fernando Campos Harriet (1550-1970).

Talleres Gráficos de la Universidad Técnica del Estado.

Concepción tiene para Chile un significado muy especial. Fue en esta ciudad donde el Libertador y Padre de la Patria, Bernardo O'Higgins, declaró la independencia nacional, el 19 de enero de 1818.

El libro que el historiador Fernando Campos Harriet ha publicado sobre la trayectoria de más de cuatro siglos de la capital sureña, viene a llenar un gran vacío y entrega valiosa documentación a los estudiosos.

El hermoso prólogo escrito por Víctor Solar Manzano define con precisión el significado de esta obra. De él extractamos los siguientes párrafos:

“La historia de Concepción permanecía en la sombra y no porque fuera penumbrosa, sino por la sencilla razón de que en buena parte, nunca había sido escrita.

He aquí que ahora aparece el libro de Fernando Campos Harriet, el primero que se publica con la historia completa de Concepción y del mundo pencopolitano, en los 429 años que van corridos desde la fundación de la ciudad. El primero, en más de cuatro siglos.

Nunca antes se dio a la estampa la historia de Concepción como visión completa, ni de las proyecciones que la misma ha tenido sobre el resto del país en las distintas épocas. Cuatro siglos y un tercio estuvo la metrópoli en la expectación de su historia. Ahora ha sido escrita, y no es un detalle carente de importancia que esta empresa de tan grande aliento haya sido concebida y realizada por un hijo de Concepción.